



DEL SITIO Y LUGAR EN QUE ESTA FUNDADA ESTA PROVINCIA

Cae aquesta provincia o reino de Michoacán, hacia el Poniente, en un sitio tan apacible que el cielo, aires, aguas y temperamentos, acreditan su felicidad. Porque habitando los de este Occidente debajo de la zona, entre los dos trópicos, Cancro y Capricornio, por cuya eclíptica, el sol, sin salir todo el año, da ciento ochenta y dos vueltas, que son las espiras de su curso, pasando por el zenit o punto vertical con que hiere y abrasa perpendicular y recto sobre nuestras cabezas. Por esta causa juzgaron los antiguos ¹ aquesta tierra por inhabitable, por estar dentro de los trópicos,

¹ Tholom.

donde el sol no sólo calentaría, sino que abrasaría. La razón en que se fundaron es: que tanto será una tierra más fría, cuanto fuere mayor la elevación del polo, y más caliente, cuanto menor. A esto se responde: ¹ que esto se ha de entender de parte del cielo, porque si consideramos las partes, sitios y lugares de las tierras, veremos no ser general esta regla, porque la virtud de las causas universales en la producción de los efectos es varia, según lo es la cualidad de la materia; como el sol que endurece el barro y ablanda la cera. Porque los grados del calor, frío y humedad y sequedad, no dependen absolutamente de la proximidad o apartamiento del sol, sino también del sitio, lugar y disposición de la tierra; porque la principal causa del calor que baja del cielo es la presencia del sol, el cual comunica su cualidad por medio del aire; y así el tiempo caluroso no es otra cosa sino el aire caliente que nos rodea, porque recibe el calor de los rayos solares, los cuales hacen en él más o menos impresión, según el lugar y sitio donde está. Y así la Providencia de Dios dió remedio conveniente, dando a las tierras varias propiedades; siendo unas húmedas donde llueve en la fuerza de los calores y otras donde los aires ordinariamente son frescos y bonancibles, por el veloz curso de los cielos, de que gozan por la comodidad del sitio.

He hecho esta consulta, lo uno, por ser principio del libro, y lo otro, por la descripción de esta provincia, porque estando debajo de los trópicos, consecuentemente había de ser caliente; pero el sitio, lugar y disposición, es tan hú-

¹ Enrico Martínez. *Repertorio de los tiempos*. Trat. 13. Cap. 5.

medo y llueve a tan lindos tiempos, que tiempla el calor y refresca los aires y así el temple es de los mejores del reino. Los cielos son tan apacibles, que en los semblantes escriben de ordinario la velocidad de su movimiento. Con que los aires y colores son los más bonancibles y templados que tiene esta América; y esto es con tanto extremo, que en algunas partes de esta provincia no hiela, y así de ordinario se está cogiendo trigo, como adelante diré. Es provincia muy corta, pero fertilísima: la rodean por los cuatro cielos, provincias muy copiosas, quedando ella enmedio por corazón de todas cuatro. Por la parte del Oriente está la provincia del Santo Evangelio, teniendo en ella la luz del Evangelio, el Oriente en este mundo Nuevo. Por la del Poniente la provincia de Jalisco o Guadalajara. Por la parte del Sur la costa de Zacatula, y a la parte del Norte la provincia de Zacatecas, con que viene a quedar esta de Michoacán toda cerrada, como lo estuvo el paraíso. *Hortus conclusus*.

Las aguas que riegan este paraíso terrenal y fertilizan su copia son las más abundantes que goza el reino, tan dulces y potables como las pide el deseo, y así no hay pueblo, ciudad o villa que no tenga su socorro en fuentes o ríos que de ordinario hay en su contorno. No las cuento porque es imposible, por ser tantas, que anegarían la atención de la historia, y así sólo haré mención de los ríos más caudalosos que contiene en los límites de su esfera. Por la parte del Mediodía, respecto de Michoacán, cae el río grande, cuyo nacimiento está en el valle de Toluca, es muy caudaloso y hondable; hace su curso de Oriente a Poniente, y entrando por aquesta provincia, parte término con los otomíes y chi-

chimecas, de quienes tenemos grandes administraciones, que hacen numerosa la provincia. Desde que entra este río por estas tierras hasta que sale, es de infinito provecho para los ganados, que son infinitos los que repastan en sus vegas. Riéganse con él los valles de Guatzindeo y Santiago, donde se cogen al pie de cincuenta mil fanegas de trigo. Y hay parte, que en dos leguas de distrito se hacen siete sacas de agua muy cuantiosas, sin presas de cal y canto, por correr el agua tan a mano que excusa los embarazos de las presas. Júntansele otros muchos ríos, con que de grande se hace mayor; particularmente el que llaman de Angulo, muy caudaloso, que en competencia parece que el uno al otro se hacen contradizos en el pueblo de Santiago de Conguripo, en donde, incorporado con el grande, hace su curso a la gran laguna de Chapala, cuyo golfo bojea sesenta leguas en contorno; tiene mucho pescado y las aguas dulces. Sale de este golfo y discurre hacia el Norte. A la parte septentrional cae otro muy caudaloso que llaman Tapalcatepec; tiene su nacimiento de las serranías Periban, y hay en él muchos caimanes, por la corpulencia de las aguas, y, hambrientos, suelen matar algunas personas; hace su curso hacia el gran río de Zacatula, donde incorporado se derrotan a la mar del Sur. El de Uruapan referiré en su capítulo. El río de Valladolid, Jacona y el de San Gregorio, son muy caudalosos y se cogen bagres y truchas, siendo las aguas muy lindas y las arboledas muy amenas y copiosas.

De las lagunas que tiene Michoacán y del pescado que se coge en ellas

Hame movido a escribir por menor y por mayor esta Provincia, el descuido que veo (si no le llamo cuidado) en todos los historiadores y aun en sus mismos naturales, que siendo justo trofeo de una monarquía la conservación de sus memorias, en la de Michoacán hallo tan postrada esta costumbre, que no sé si la llame desgracia o mal correspondida; porque los pocos que han escrito de ella van tan suscitados, que dejan lo precioso y se contentan con apuntarlo. Pero discípulos con lo mismo que a mí me pasa; que no habrán tenido noticias ni relaciones por haberlas desperdiciado el tiempo, para que el olvido celebre en sueños lo que yo lloro en aquesta historia.

La principal laguna que tiene esta Provincia es la de Pátzcuaro, en cuyo contorno estuvo en su primer fundación la gruesa de la gente, y la corte del gran Caltzontzi. Y así no hubo palmo de tierra que no estuviese poblado, y aún hoy que no hay casi gente, se han conservado muchos pueblos como son; la ciudad de Tzintzuntzan, cabeza del reino, que está a la orilla de la misma laguna, batida de las aguas, tributándole la antigua obediencia de los reyes y monarcas que ordinariamente tuvieron allí su asistencia. Es ciudad de casi doscientos vecinos, tiene un convento de nuestra orden muy suntuoso. De aquí tres leguas está la ciudad de Pátzcuaro, muy poblada de españoles, donde estuvo antiguamente la silla episcopal, y tiene conventos de la orden de San Agustín, la Com-

pañía de Jesús y San Francisco. Con una iglesia parroquial de mucho porte y consideración. Es ciudad de mucho trato, con que el concurso es numeroso y la población razonable. De aquí al pueblo de Erongarícuaro hay otras tres leguas, es hoy razonable y tiene un convento de los mejores en la provincia. Prosiguiendo la vuelta, cinco leguas de aquí está el convento y pueblo de San Andrés Isirondaro, y aquí media legua, el de San Gerónimo Purenchécuaro, ambas a dos guardianías, y luego tres leguas, el pueblo de San Fe, Retorazgo, que provee la catedral de esta iglesia. De aquí se sigue a dos leguas el pueblo de Cocupao, con su iglesia, muy ameno. Y de aquí a la ciudad de Tzintzuntzan una legua, con que se cierra la orla de esta gran laguna, y según el cómputo de estas leguas son quince las de su contorno. Es muy profunda, y se coge infinito pescado blanco, muy sabroso y saludable, y otros géneros. Esta laguna fué el depósito de los ídolos de oro y plata y piedras preciosas, que nuestros Frailes debelaron en la fundación del Evangelio. Navégase en canoas, y hace en medio una isleta por punto céntrico de tan vistosa circunferencia, donde está fundado un pueblo llamado S. Pedro Jarácuaro, con su Iglesia, y se visita y administra del pueblo de Erongarícuaro. Aquí se van a recrear de todas aquestas partes.

Enfrente de ésta está otra, hacia la parte Septentrional, llamada la laguna de Sirahuén, en lugar más alto, adonde los Reyes y Señores, se retiraban al recreo y alivio de sus negocios. Es profundísima y tiene de boj dos leguas, y se coge gran suma de pescado blanco. No se navega, porque en medio hace un remolino tan rápido que se sorbería un monte.

Es tradición de los naturales que se comunica con la de Pátzcuaro. Respecto de ésta, hacia el Oriente está la de Cuitzeo, laguna muy grande si bien de pocos años a esta parte ha crecido mucho por las vertientes de los cerros que la rodean, y así no es muy profunda. Es la cabeza de esta laguna, doctrina y administración de los Padres de S. Agustín. Siete leguas de ésta, hacia el Mediodía, cae la laguna de Yurirapúndaro, en que se coge mucho pescado para proveer la mayor parte de chichimecas. Hacia el Poniente está la laguna de la Magdalena con tres leguas de circuito y mucho pescado. Y media legua de ésta, está la Quitupa, muy profunda y con quien se comunica por ocultos rumbos de la tierra.

Dos leguas del pueblo de Tzacapo está un cerro en cuya cumbre está labrado un vaso tan perfecto, que sólo la naturaleza pudo ser artífice de su fábrica, porque todo el cerro es redondo y dentro hueco y lleno de agua, y desde el borde a los labios del agua, hay como un tiro de piedra, tan liso y tan peinado, que es muy dificultoso bajar, y en todo el circuito, no hay una hebra de zacate, por ser hueco y no tener virtud para producirlo; tiene la latitud como tiro y medio de arcabuz a cuyo respecto es la redondez, porque no ha sido posible el medirla. Las aguas son clarísimas y deleitosas, y así han movido a admiración, a cuya novedad han ido de muchas partes a verlo. Llámase la sierra del agua; hase pretendido sacar a tajo abierto; pero no han podido, por no ser voluntad del que lo puso en términos tan precisos.

Abajo de este cerro cae la ciénaga de Tzacapo donde hay lagunas profundísimas con infinito pescado. De esta ciénaga tiene su nacimiento el río de Angulo, que discurriendo

hacia el Norte, se incorpora como dijimos, y al darle vistas se precipita de un cerro muy alto con tanta violencia, que abajo entre el golpe del agua y el peñasco, se pasa a pie enjuto. En esta ciénaga hay infinita caza de patos, y así veremos que toda esta provincia no tiene palmo de tierra que no sea fértil y abundante, así de caza como de pescados. Fuera de los ríos y lagunas, tiene muchos baños calientes, particularmente los camosos de Chucándiro, que sanan de todas las enfermedades, salvo las bubas, que en entrando en ellas es ciertísima la muerte. .

*De la fertilidad de esta provincia y de los frutos
que en ella se recogen*

No sé que la ubérrima Tinacria sea más fértil y copiosa que esta provincia de Michoacán, pues no tan solamente es abundante de frutos de la tierra, como son maíz, chile, frijol, cera, miel y algodón, de que se hace muy buena ropa y corriente, gallinas, infinita caza de liebres, conejos y venados y muchas y varias frutas, sino también en los frutos de Castilla es tan fértil, que lo que se ve en esta provincia, no se ha visto en otra parte, porque en el pueblo de Uruapan se coge en todos los tiempos del año trigo; y así en una parte va naciendo, en otra espigando y en otra se está cogiendo, como diré en su propio capítulo. Fuera de este pueblo se coge en muchas partes mucho trigo como son el valle de Chilchota, Tarímbaro, Maravatío, Guatzindeo, la villa de Celaya, Santiago, Apaseo y Querétaro con que tiene el pan sobrado, y trajina media Nueva España, y así siempre tiene lo necesario.

El trato más ordinario es en ganado mayor y crías de mulas, y así hay estancia donde se hierran catorce mil becerros todos los años.

De las frutas que nuestra España celebra, se dan en cantidad como es la uva, el membrillo, el durazno, la granada y pera; y verdura, como si fuera la Italia de este Occidente. Todo el año hay naranja y lima, limón real y gentil, cidras y toronjas; ciruelas de Castilla y naranjas de China tan grandes como un melón, los ates o chirimoyas, son muy ordinarios, como los plátanos, así de Guinea como de esta tierra, mameyes, chicozapotes, piñas y melones; y lo que es más de estimar es que de todas estas frutas se hacen conservas, y almíbares preciosísimos. Cógese infinito cacao y achiote y caña dulce en abundancia, y así hay muchos ingenios y trapiches de azúcar, con que se enriquece y llena el comercio y trato de Michoacán. Dase infinita cañafistola tan importante a la salud humana que hubo médico que dijese: que era bastante a hacer inmortales a los hombres. Tributa el Metlaliztli y Zacuallipán purgas maravillosas, y también la yerba que llaman de Michoacán tan buena como todas: hay otras muchas que cada día experimentamos. Con que verá el lector cuan poderoso es Dios, que en una Provincia tan pequeña que no es más que un jirón que corre de Oriente a Poniente de longitud cincuenta leguas desde el pueblo de Tzitácuaro hasta el de Jiquilpan que son los polos de este cielo, otras pocas más o menos de latitud, ha dado frutos con tanta abundancia, que sólo la admiración es bastante para alabarla porque a mí me agota, *copia me inopem fecit.*

De la sierra y minerales que contiene esta provincia

La sierra de Michoacán en cuya sombra habitan sus moradores, es tan larga que corriendo de Norte a Sur es tradición muy común que atraviesa toda la Nueva España, y de sólo el primer término o raya que señala esta provincia y parte jurisdicción con otras, al otro que le corresponde, tiene montes tan levantados que parece suben al cielo a poblarlo con sus pinos, y cañadas tan profundas que con la espesura (que es como los cabellos) desmienten la luz del día y parecen a la noche. No hay otros árboles en lo principal de esta sierra más que pinos tan elevados que parecen madejas colgadas del mismo cielo, y tan tupidos y espesos que caminando por el camino real, tan ancho como una calle, por todas vistas, por lo alto, por la longitud y latitud, no distingue la vista más que los rumbos del camino. De la parte de arriba, se prestan los brazos unos a otros y componen un tan hermoso toldo, que abrasando el sol, no tiene lugar para ofender: con que cualquiera viaje de verano, es muy fresco y apacible, si bien por las aguas es penoso, por ser muy continuas. En algunas partes tiene encinas muy coposas, que varían el adorno de la montaña. Cógese en ella muy rico ébano y el tapintzirán que es tan negro y duro como él, de que se hacen infinitas curiosidades. También se coge otra madera de que se hacen las cruces de los cristos; es parda, con unas vetas negras que parecen artificiosas, como suele el pintor sobre los barnices variarlos con los primores del pincel; llámase aquesta madera ayaquecueramo.

Esto es en cuanto a lo superficial y aparente de esa sierra; en cuanto a lo interior que tiene en sus entrañas, no es menor su grandeza que la que hemos visto, porque tiene el cobre, estaño y oro y plata con la abundancia de otra cualquiera; pero es tan desgraciada en el beneficio de sus metales, como en la narración de sus historias, que nadie se acuerda de ellos. El año de 1525¹ se descubrió la mina que llaman de Morcillo, tan rica y próspera, que no se contentaron los oficiales reales con los quintos del rey, sino que se la quitaron a su dueño y se la adjudicaron para sí, y fué cosa maravillosa que desde ese mismo día se desapareció hasta hoy día; y según opiniones vulgares, dicen se cayó una sierra sobre las catas o boca de la mina, con que la quitó Dios de las manos de la ambición y suspendió muchas discordias que amenazaba el rumor de ellas. Otras hay que por no beneficiarse no se nombran. Las de Tlalpujahuá han sido muy prósperas y todavía se saca plata como de las de Guanajuato que han competido con las de Potosí; todavía la una y la otra están corrientes y molientes: Dios se sirva de conservarlas.

De la gente que pobló aquesta provincia; del motivo de su venida y de dónde vinieron

Ya se sabe que todos los que poblaron este Occidente eran gentiles; ora toltecas, acolhuas, o mexicanos y demás familias, y que vinieron del Poniente de un lugar o cueva

¹ Torq. L. 3. c. 42, fol. 369. (Edición de 1615).

que ellos llamaron Chicomotztotl, que significa siete cuevas; ¹ de aquí salieron unos antes y otros después, y haciendo su curso hacia el Oriente, poblaron aquestos reinos y provincias. Y según las pinturas y tradiciones que se han conservado en el archivo de los tiempos, para venir estos indios gentiles a aquestas partes, pasaron un brazo de mar pequeño, que es el estrecho de Anian, el que tiene esta tierra por la parte del Norte. Y aunque esto no se sabe con evidencia, por lo menos hemos de considerarlo así, porque es isla todo lo que se habita por las divisiones que quedaron en la primera condición, y persuádome a aquesta verdad, porque pintando estos indios tarascos el origen de su venida en un lienzo antiquísimo que está hoy en el pueblo de Cutacato del domicilio de Uruapan a distancia de una legua, pintaron aquestas nueve naciones saliendo de las siete cuevas del Poniente y juntamente que pasaban el brazo estrecho de mar o río caudaloso que atraviesa de Norte a Sur, en balsas de madera o zarzos de cañas gruesas y apretadas; de donde veremos que estos tarascos son de aquellas nueve familias que vinieron con los mexicanos conducidos de aquel fabuloso pájaro, y aunque sea fábula, lo cierto es que vinieron conmovidos de algún oculto impulso que los incitaba. Marcharon en tropas desde este lugar de Aztlán (que así se llamaba) hasta otro donde estaba un árbol muy corpulento y grueso; el demonio, como oráculo de estas gentes, les hizo parar en su sombra, en cuyo tronco erigieron altar al ídolo Huitzilopochtli, donde tuvo principio la idolatría de estas

¹ Torq. L. 1, c. 10 y 11, fols. 32 y 33.

gentes: sentáronse a comer, con el recelo que engendra el cuidado de la novedad nunca vista, y cuando más descuidados, dió el árbol un estallido y se hendió por medio; entonces las cabezas de las familias y caudillos de las tropas tuvieron por mal agüero el suceso, y dejando de comer consultaron a su dios. Entonces llamó aparte a los mexicanos y les dijo: despedid esas ocho familias y decidles que se vayan, sigan su camino y paren donde les pluguiere; vosotros quedaos; lo cual hicieron quedándose los unos y los otros partiéndose y prosiguiendo el viaje hacia el Oriente; poblaron unos en unas partes y otros en otras.

De aquí veremos que el modo que tuvieron de poblar estos tarascos, no es el que se les prohija. Que después de cumplido el término que el ídolo les señaló a los mexicanos en este lugar donde se hizo la separación de las demás familias, que fué de nueve años, prosiguieron su derrota oriental, y como cae esta Provincia línea recta por donde venían algunos niños, viejos y enfermos que fatigados del camino no pudieron pasar, se quedaron en esta Provincia; y prosiguiendo los mexicanos, llegaron al centro de la laguna mexicana. Los tarascos, ofendidos y agraviados, poblaron este reino, mudaron la lengua e hicieron cuerpo de por sí. ¹

Los inconvenientes que se siguen de este modo de poblar, ellos mismos se vienen a los ojos. El primero es que supuesto que las ocho familias separadas vinieron por delante, por la misma línea que los mexicanos siguieron, y que fueron ellas las que poblaron las demás provincias tomando los

¹ Grij. Crón. de San Agustín. El C. 29, fol. a la vuelta.

lugares y sitios más acomodados de agua y monetaria, ¿esta provincia, siendo de tanta monetaria, agua y arboleda, primero la escogerían ocho que no una? Pues forzosamente habían de encontrar con ella más que el quedarse los niños, viejos y enfermos en el itinerario de los mexicanos, fué al abrigo y sombra de los que ya habían poblado como parientes y conocidos de su primera relación. Y así corrompieron su lengua y la trocaron en la de los pobladores, así por ser más en número, como por ser ya sus superiores, a cuyo imperio sujetaron no sólo la voluntad, sino las palabras. Algunas relaciones he tenido de personas prácticas que comunicaron a algunos indios muy antiguos, que estos tarascos descendieron de los tecos, pero la réplica que hallo diré en el capítulo 8 y así me resuelvo en que fueron de las familias separadas, y siguiendo el Oriente poblaron a Michoacán.

*Del ingenio del tarasco, de la eminencia en sus obras
y de algunas cosas de que fueron ellos
primeros inventores*

Una de las cosas que comúnmente celebra este reino entre las muchas que tiene dignas de memoria, es la viveza del ingenio del tarasco; pues no sólo limita su actividad en esta o en aquella materia, sino es tan general en todas, que admiran su igualdad. Y así en su política y religión antigua fué tan circunspecto, que no debió nada al establecer sus leyes a Saturno, Lysanias y Radamanto, ni al legislador Licurgo; porque así en la rectitud como en la observancia, se preció de tan severo, que reprendía a los demás con el cumplimiento

de sus leyes; con que su gobierno, repúblicas y templos, fueron los más célebres que repite hoy este Occidente. Y aun en los pocos que han quedado, se ve el antiguo esplendor de sus antepasados: porque es en ella tan nativa la circunspección, que entre todos los de esta tierra se conoce un tarasco, así en la viveza de las palabras, como en la sutileza y disposición de sus negocios. Son eminentes en todos los oficios; de tal manera, que sus curiosidades han corrido a todo el mundo con aplauso general; particularmente en la escultura son tan consumados que confiesa la fama ser la mejor de estas partes. Juntamente, son tan eminentes pintores, con tan linda gala y primor, que todas las iglesias de esta provincia están adornadas de lienzo y láminas hechas de los mismos indios, sin que tengan que envidiar al pincel de Roma. En la fundición, fueron en su antigüedad los inventores de ella; pues sin habérsela enseñado de otra parte, labraban muchas obras como mascarillas y juguetes con que tenían trato con otros reinos. Y así, después de la conquista nuestros frailes, trayéndoles maestros de todos oficios, se consumaron en la fundición y salieron grandes oficiales de campanas, trompetas y sacabuches; y así es lo mejor de estas provincias. En los demás oficios salieron perfectísimos, con que dieron en hacer de todos géneros muy grandes empleos y atravesar toda la nueva España; y así está asentado trato general en esta Provincia, de ropa de la tierra, jarcia y otros géneros muy corrientes y necesarios.

Aún no ha hecho pausa el orgullo de su inclinación, sino que corriendo impelida de su natural viveza, inventaron los tarascos cosas tan singulares como lo han sido las de pluma,

cuyo origen apunté en el capítulo 6 y cuya fábrica, invención y artificio, sin hinchazón ni pompa, se llevan consigo los encarecimientos que pudiera referir en aquesta historia. El modo de enguzar las plumas de diversos colores es, que después de haber cortado las plumas en partículas tan pequeñas que cada una parece un punto indivisible, se coge una penca de magüey, y sobre ella con cola muy bien templada, se van organizando todas las plumas y hacen una iluminación tan vistosa, que parece niegan aquí desvanecidas las galas de su natural coordinación. Cada partícula se pone de por sí, con tanta presteza, como lo apercibe la facultad siguiendo las líneas y círculo del bosquejo sobre que se obra tan exquisito primor. Hácense de este género de iluminación de pluma, imágenes, colgaduras, adargas, ornamentos, mitras y marlotas, con tan linda vista, que jamás la perspectiva tuvo mejor motivo para olvidar las galas de la primavera.

La pintura de Periba, hasta hoy no imitada, se inventó en esta Provincia; y fuera de ser tan vistosa, el barniz es tan valiente que a porfía se deja vencer del tiempo, con la misma pieza en que está pegado, porque siendo natural en todos los colores marchitarse con el uso, perderse y despegarse con las aguas calientes, con los golpes y trasiegos, este de Michoacán no se rinde ni marchita con el tiempo, sino que se hace tan de una pasta con la madera o vaso que dura lo mismo que él. Lo primero que se hace es dar el primer barniz, y dado, seco y dispuesto, se abren las labores a punta de acero o buril, dibujando las figuras, misterios o países que quieren, y después van embutiendo los colores, con la

división, proporción y correspondencia que ha menester la obra. Hacen excelentes escritorios, cajas, baúles y cestones, tecomates y vasos peregrinos, bateas, jícaras y bufetes, con otras muchas curiosidades.

También son los que dieron al cuerpo de Cristo Señor Nuestro la más viva representación que han visto los mortales. Y si no díganlo las hechuras de los Cerdas, cuyo primor, en alas de la fama, llegó primero a gozar la estimación en toda la Europa que los encarecimientos de esta humilde historia. Y aunque el ejemplar de la efigie lo tuvieron los tarascos (claro está) de los ministros evangélicos, el hacerla de una pasta tan ligera y tan capaz para darle el punto, ellos son los inventores. Porque cogen la caña del maíz y le sacan el corazón, que es a modo de corazón de cañeja, pero más delicado, y moliéndolo, se hace una pasta con un género de engrudo que ellos llaman tatzingueni, tan excelente, que se hacen de ella las famosas hechuras de Cristos de Michoacán, que fuera de ser tan propios y con tan lindos primores, son tan ligeros que siendo de dos varas, al respecto pesan lo que pesaran siendo de pluma y así han sido y son las hechuras más estimadas que conocen. Y entre todas estas grandezas tiene también su lugar el haberse hecho por tarascos algunos órganos, todos de palo, con flautas y misturas sin que en ellos haya más que maderas, con tan lindas voces, como el mejor de estaño; como se ven hoy algunos en esta Provincia, admirando el oírlos con tan lindas consonancias.